

LA SEMANA ARTISTICA

«In memoriam». — Juan Alcalá del Olmo. — Los Salones de Humoristas. — Un gran estampista de la caricatura moderna



Autocartoon del malogrado humorista Juan Alcalá del Olmo, que falleció en Marzo de 1932, y a quien se consagrará una sala especial en el próximo XVI Salón de Humoristas

anterior, en el Círculo de Bellas Artes, y lo será también el XVI, que habrá de celebrarse el próximo mes de Abril.

Ya en otra ocasión expresé la íntima alegría, el legítimo orgullo de haber procurado sólo con mi esfuerzo individual, con mi fervor entusiasta y humilde, a que fueran posibles estas espléndidas realidades, la bien granada superación de los primeros diez años de *humorismo*, que tan entrañable contacto tienen con mi labor personal.

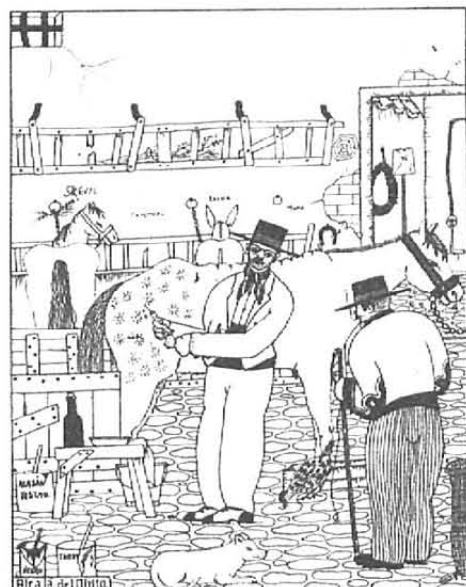
«Esta obra—dije entonces—de unos cuantos hombres de buena voluntad, será ya eterna. Pasarán los años. Nos iremos muriendo. Los nombres gloriosos de hoy se cubrirán momentáneamente de olvido para renacer luego con el esplendor histórico, que ya nada podrá amortiguar ni regatear. En el LV, en el LX Salón de Humoristas ya no tendrán que defenderse los artistas contra la crítica, ni lamentarse de que no hay periódicos satíricos, ni de que se retibuyen mezquinamente los dibujos. Nosotros no podremos verlo. Pero no importa. Porque tuvimos el mejor puesto: el de los días de combate y de cimentación; el de vanguardia, cuando se disparan los primeros tiros y se llena la boca de gritos contra todo lo que se nos pone por delante. Días inolvidables

HACE un año, el día 7 de Marzo de 1932, moría en Madrid un excelente caricaturista: Juan Alcalá del Olmo. Es el tercero de aquel grupo de trece artistas expositores del primer Salón de Humoristas que desaparece. Antes de él desfilaron hacia el gran misterio Felipe Márquez y Exoristo Salmerón, Tito,

Subsisten—y sea para muchos años—los otros diez: Francisco Asorey y Sebastián Miranda—escultores que hacían entonces sus primeras figuras satíricas—; Ricardo Marín, Fernando Fresno, Manuel Bujados, Ramón Manchón, Echea, Tomás Pellicer, José Robledano y Francisco Galván.

Sabido es que los Salones de Humoristas han contribuido en España a la revelación y a la consolidación de gran número de dibujantes. Muchos que hoy día tienen un prestigio donde la popularidad aumentó sus ecos, tal vez habrían tardado mucho más tiempo en lograrle sin aquella eficaz propaganda de los Salones, cada año más importantes y cada año más decisivos en la formación del gusto público respecto del arte editorial, de la caricatura y de la estampa decorativa.

No desalentado ni decepcionado en ninguna de las esperanzas que puse al fundar en 1914 este género de exposiciones, sino convencido de que tenían ya, con vida propia e independencia, el derecho a la emancipación, me indujo a poner su destino futuro en la Unión de Dibujantes Españoles. Ella es la que organiza y dirige actualmente los Salones de Humoristas, del que fué tan magnífico exponente el XV del año



—¿Qué jase, compare?
—Caya, home: ¡dándole una inyección e morfina a ve si se duerme y se quea jecho un tronco!



INTERPRETACION

—¡Pabrel ¡Cómo cuida la tumba de su esposa!
—¡Cál lo que hace es poner peso, por si se quiere salir.

después, cuando las testas juveniles ahora estén rugosas, blancas y melancólicas.»

Juan Alcalá del Olmo fué uno de aquellos hombres de buena voluntad y de talento capacitado que quisieron emprender conmigo la campaña artística de los Salones de Humoristas en una tienda de pianos de la Plaza de Santa Ana, el mes de Diciembre de 1914. Acogió nuestro afán de incorporar la caricatura y el arte editorial a la nueva estética española, el propietario de la tienda, don Ildefonso Alíer, un editor de música, inteligente y amable, que a todo sonreía y decía «bravi, bravi».

Fuera del exiguo local, nieves, lluvias, ventiscas y rumores navideños; dentro, un holgorio frívolo, parlanchín, de multitud aleccionada y dispuesta a comprender: escritores, artistas, mujeres que murmuraban de las *toilettes* de *Tórtola Valencia*, entonces en auge de su revelación exótica.

Allí triunfaron los primeros dibujos de Alcalá del Olmo, arbitrarios, regocijados, rebosantes de una sana alegría, de un bondadoso aticismo y de una indiscutible originalidad, en la que habla, sin embargo, bien ostensible, la influencia del sent-



Reproducción de la ilustración en color titulada «Los patriotas de cartón»